

“Yo queria á Andres, estaba acostumbrado á darle el nombre de hermano; y sin embargo, hubiera querido impedir la realizacion de sus proyectos, hubiera querido quitarlo de en medio de nosotros. Yo me avergonzaba de los pensamientos que agitaron mi espíritu á la vuelta de la fiesta.

“Yo no tenia ni amigo ni hermano; no veía en Andres sino el esposo de Natividad, y estaba próximo á maldecirlo. Agitado por las tempestades de mi corazon, pasé mas de una hora en irritarme y calmarme á la vez. Unas veces yo acusaba á Andres; le reprochaba el haber venido á robarme mi mas querido bien, el tesoro con que me iba á enriquecer yo mismo; deploraba el egoísmo de mi pasion; me preguntaba si era cristiano. En fin, triunfé de esta agitacion calenturienta; tomé mi crucifijo, lo oprimí contra mi pecho y supliqué al cielo que viniera en mi ayuda. Dios me oyó sin duda, porque cuando Andres entró, me arrojé á su cuello con mi antiguo afecto, y con mucho cariño le dije: “¡Te querremos en el Cabo; sí, todos te querremos...

“Al dia siguiente, Andres y yo fuimos á la casa del padre Olivier. Andres quiso consultarle sobre su resolucion antes de hablarle al mismo Mazé-Kervella.

“Hijo mio, respondió el anciano, todos los hombres tienen en sí mismos una necesidad de felicidad que les es permitido satisfacer, sin que

esto impida la práctica de la virtud. Si vos creis ser dichoso en la soledad del Cabo, dejad la ciudad y venid con nosotros. Siendo anciano, he tomado consejo de la experiencia sobre la esclavitud que nosotros mismos nos imponemos.

“Este se queja de la vida pública, del embarazo de las grandezas, cuando puede por sí mismo sustraerse de sus molestias; el otro en una posicion absolutamente independiente, suspira por la campiña y habita el lugar mas bullicioso de la ciudad. Todos hablan de necesidades imperiosas, de obligaciones importantes, de yo no sé que obstáculos, la mayor parte imaginarios. La colina se trasforma en montaña, la tela de araña en muro de bronce. Muchas gentes harán una cadena de ventajas de lo que vos quereis sacrificar á la sencillez de uua vida oscura; os dirán que con vuestra educacion, vuestra inteligencia y vuestros talentos, no os es permitido hacer de vos un pobre carpintero; os asegurarán que teneis el deber de subir, en lugar de bajar como deseais. Este no será mi lenguaje. Amad á Dios, haced el bien segun vuestro padre; sed un hombre honrado y cualquiera que sea el grado de la escala social que os agrade escojer, despues no sereis á mis ojos ni mas grande ni mas pequeño. Voy mas léjos; segun yo, es prudente detener su ambicion en las escalas inferiores, porque estas son las mas sólidas: el que quiere subir demasiado alto, encuentra la corrupcion. Para caminar con seguridad, vale mas mirar á los pies

que elevar la frente á las nubes. Un botánico jamás caerá en los barrancos como un astrólogo."

"El buen anciano vino con nosotros á la casa del Cabo; él mismo quiso anunciar á Mazé lo que él llamaba la buena noticia."

"Andrés y Adrian, nos decia como padre, siento mucho que la voluntad de Dios os haya separado del sacerdocio; pero como hombre, como vuestro viejo amigo, me complazco demasiado de teneros tan cerca de mí, y cuento con vosotros para darme momentos agradables en mi camino casi acabado.

"La respuesta de Mazé fué mas lacónica; quitó la pipa de la boca, sacudió la mano de Andres y no dijo otra cosa que:

"¡Está bien!

"Natividad estaba enojada, y Andres me muestra con orgullo un pedazo de tela roja que habia puesto en sus ruecas en signo de alegría. La habia visto ántes que él, no sin angustia.

No podia dejar de comprender que el disgusto de la víspera no era la sola causa que nos volvía á nuestro hermano, y todo me hacia creer en que su amor estaba correspondido.

"Más turbado, más tempestuoso que los precedentes, el último año que debia pasar en el

Cabo, me ha dejado sin embargo recuerdos muy dulces. Un dia Andres trabajaba conmigo del lado de la sombra de los sauces; Mazé y el anciano sacerdote, estaban sentados cerca del lugar en que nosotros estábamos, é involuntariamente oímos la conversacion que ellos tenían.

"Sí, decia el maestro carpintero, dejaria al buen Dios elegir entre mis dos hijos, puesto que me asegurais que los dos aman igualmente á Natividad. Favoreciendo á uno en perjuicio del otro, creeria hacer una injusticia. Los dos tienen apenas veinte años, la conscripcion va á reclamarlos; entónces conoceré sin duda la voluntad del cielo.

—"Pero amigo mio, respondió el padre Loberlac: ¿si uno y otro obtienen un número favorable?

—"Encontraré otro medio, replicó Mazé, un medio que me quitará tambien el embarazo de la eleccion"

"No entendimos bien esta respuesta. Solo estas últimas palabras llegaron á nosotros.

—..... Estas razones me harian preferir á Adrian: pero Andres tiene ménos fé, ménos consuelos. Tal vez vuestra hija está destinada á convertirle a Dios por la dicha que le dará.

"El padre Olivier continuaba; pero se levantó, y Mazé siguió en su compañía el camino del Pa-

sage. Mi hermano y yo, respirando apenas, escuchábamos en silencio. No teníamos ya secretos el uno para el otro, pues en este instante nos lo había revelado todo. Cambiamos una mirada, mezclada de reproches, de dolor y de ternura. Nos faltó la voz; no pudimos hacer otra cosa que abrazarnos llorando.

“Cuando se hubo calmado un poco nuestra emoción, nos pedimos mutuamente perdón de los pesares que uno debía de causar al otro.

“Juremos, me dijo Andrés, no odiarnos ni engañarnos jamás. Juremos amarnos siempre como dos hermanos.

“Nos hicimos esta promesa y juramos también ocultar todo á nuestra hermana.

“Las costumbres patriarcales se han conservado en nuestra parroquia. En ninguna parte la autoridad paternal es más respetada por el hijo; una palabra, una mirada basta para la obediencia, y muy raras veces un padre ó una madre tienen necesidad de severidad.

“Sabíamos que Natividad no sería consultada sobre su matrimonio, y no dudábamos que aceptaría el que le presentara su padre, mientras que su corazón sería todo del otro. Por lo demás, ella parecía querernos á los dos igualmente. Si tenía placer en preguntar á Andrés sobre su vuelta á la ciudad, no mostraba menos

interés por lo que yo le contaba de mis lecturas.

“Cuando Andrés cantaba, ella escuchaba con admiración su voz fuerte y melancólica; pero tenía el mismo entusiasmo por las baladas bretonas que yo componía algunas veces. La continua presencia de Andrés no había cambiado en nada nuestras ocupaciones y nuestros placeres. Natividad habitaba todavía bajo los sauces, al borde de los lavaderos, en tanto que nosotros trabajábamos en nuestros bancos. Roc-Nivélén era siempre nuestra sala de estudio, y el domingo lo pasábamos como antes, en pasear por la campiña.

“Alguna vez también, en la tarde, cuando habíamos acabado algún barco, el buen Mazé nos permitía ensayarle luego. Natividad saltaba contenta al barco, tomábamos los remos, tendíamos las velas, y nos deslizábamos sobre la tranquila ribera. Nuestro padre nos seguía largo tiempo con los ojos. Ibamos y veníamos como la caprichosa golondrina de alas blancas, costeano unas veces la ribera de Léon, y otras la de Cornouaille. ¡Oh Elorn! ¡Bendito seas por estos encantadores paseos! ¡Permanece siempre puro y en calma, tú que nos has prodigado sobre tus ondas apacibles los encantos de la patria y del amor! Yo te he amado cuando los pálidos rayos de la luna alumbraban á medias los bosques, las rocas y las cabañas sembradas en tus contornos! ¡Cuán hermoso estabas,

cuando nuestros remos jugaban en tu seno con los reflejos de las estrellas y parecían perseguir pescados de oro! Entonces á tus murmullos, á los suspiros de la brisa de los mares, á las vibraciones de una campana apartada, venia á unirse una dulce melancolía, el canto de Natividad, que esparcia en rededor de nosotros como un perfume de blanca espina y de retama en flor. Al oír estos aires del país, sentia correr mis lágrimas y mi pecho se ahogaba con los sollozos. Jamas habia comprendido mejor estas palabras de una de nuestras baladas. *¡Ah! los bretones están llenos de tristeza!*

“Entre los cantos que Natividad se gozaba en repetir, habia uno sobre todos que me llegaba al corazon por su melancolía y candorosa sencillez. Nuestra hermana la habia aprendido de una jóven de Cart-Pehent, en una de las aldeas del Passage. Procuré traducirla, y no puedo resirtir al deseo de hacérosla conocer:

LA HERMANA DE LECHE.

BALADA.

Deja, Madre, que llore; desque de la Bretaña
A la ciudad se fuera el hijo del Señor,
Esquivo desdeñando esta natal montaña,
Me duele el corazon.

Soy tonta, sí, mas creo que nunca dos hermanos
Que se criaron juntos al seno maternal,
Que en una misma cuna se mecieron ufanos,
Se deben separar.

El y las golondrinas vienen en primavera,
Con ellas él se aleja ya del Otoño al fin;
En el invierno triste verlo tambien quisiera
Y no solo en Abril.

Ojalá y el estío durase el año entero,
Que el techo de la casa no dejando jamás

La amable golondrina á la que tanto quiero
Cantáse sin cesar.

¿Pero él allá, qué busca . . . ? El campo palidece
Muy presto, sí; del paro solo se oye la voz;
Posada en el espino esa ave me entristece
Con canto de dolor;

Ya del hogar la viña está sin un racimo,
Secas están las flores que forman su placer;
Sí, mas yo quedo siempre, que por él tanto gimo,
La misma para él.

Allá en edad temprana, cuando él era pequeño
Y yo pequeña, solo se ocupaba de mí;
Crecimos ¡ay! cuán breve cesó su dulce empeño
¿Te acuerdas, Madre . . . ? Dí.

A vuelta del otoño partiendo ya mi padre,
En la lengua bretona diciéndonos adios,
Asido á tus rodillas, ¿qué no te acuerdas, madre,
Cuánto, cuánto lloró?

No así ahora, él se aleja casi con alegría;
Y de seguro veo que estando en la ciudad,
Jóvenes ataviadas de seda y pedrería
A saludarlo irán.

Ya lo sé bien, entónces viendo sus atavíos
Vergüenza de su hermana cuánta debe sentir,

Del pobre zagalejo y del tocado mios,
Si es que pensare en mí.

Acá ¿te acuerdas, madre, cómo erguida la frente
Llevaba el estandarte, en la última estacion?
De su andar elegante y gentil continente
Se hablaba con razon.

Del *Perdon* en las danzas su arrogancia lucía;
Entónces yo á las hijas de algun señor marquez
"Es mi hermano de leche", sin empacho decia,
"Sí, que mi hermano es"

Desde que se fué no puedo en la semanal fiesta,
Ditraidá en la misa, dejarlo de mirar
Cual si ocupase siempre, tal su imágen se apresta,
Su vacío lugar.

Voy á lavar al rio, mi balada no canto;
Pronta á un leve ruido de sorpresa y temor,
Herida yo me siento de un extraño quebranto
Dentro del corazon.

Cerca de inculto campo donde posarme suelo
Una senda conozco, por do pasaba él,
Que á la iglesia conduce, y es todo mi consuelo
Y es todo mi querer.

Y si ahora siguiese la ruta conocida,
Delante de una puerta hubiera de parar

Cerrada hoy, que al verla me pone dolorida
Haciéndome llorar.

¡Oh mi dueño! ¡Oh mi hermano! si en humilde cabaña
De pobre arrendadora fueras el hijo tñ,
Porque Dios lo quisiese, y en aquesta montaña
Siempre vieras la luz,

Y en tu lugar hubiera en un rico aposento
Nacido, no lo dudes, del invierno el rigor
Vendría con sus nieves y con su helado viento
Y no me fuera yo.

En su silencio triste, la madre la escuchaba;
Envidiosa sintióse por la primera vez,
De la quinta á la villa lo que va adivinaba
La cuitada muger.

Solicita quisiera su materna arrogancia
Por no ver de su hija tan extraño dolor,
Tener un gran palacio, digno de un rey de Francia,
Para el jóven señor.

“Así cantaba Natividad. El amor oculto de la jóven arrendataria, los tiernos reproches dirigidos al hermano de leche, estaban dispuestos para conmovernos. Andres y yo, apoyados el uno en el otro y oprimiéndonos la mano, nos comunicábamos sin hablar nuestras sensaciones demasiado parecidas. Las inquietudes secretas, los trasportes apasionados de nuestra alma, se revelaban en las miradas que dirigíamos á nuestra hermana, dichosa niña que sonreía á las estrellas y nos amaba sin turbacion y sin combates. El tiempo se los había ahorrado oprimiéndonos á nosotros mas fuertemente. Ella era una niña, y nosotros éramos ya unos hombres.

“¿Pero por qué tan largos detalles sobre nuestras ocupaciones y nuestros placeres? ¿Por qué detenerme tan largo tiempo en los recuerdos de un pasado rico en engaños, y en imágenes de una felicidad para siempre evaporada? . . . ¡Cuadros de mi juventud que no debo ver sino al través de mis lágrimas; sois para mí como esos retratos de familia que nos recuerdan seres que no existen ya. Se nos presentan en el duelo y despiertan en nosotros dolores sofocados un momento quizá, y sin embargo, nuestros ojos no pueden dejar de mirarlos. Apartémonos, por tanto, de las seducciones de una memoria demasiado fiel.

“El año avanzaba y se acercaba el día fijado para el terrible impuesto de sangre. La casa del Cabo se hacia cada día mas silenciosa. Cada

dia iba yo á la capilla del Passage, y me arrojaba delante de una imágen de la huida de Egipto, y pedia á Dios el que no me condenara al destierro: Andres no venia conmigo á implorar los socorros del cielo. "Si oro un momento, me decia, mi pensamiento está distraido; yo no estoy demasiado convencido para orar bien." Le suplicaba que se ocupara un poco en el estudio de las Verdades Eternas, porque me espantaba verlo descuidar tan grandes intereses. Me lo prometió, pero siempre lo diferia para mas tarde.

"Cuando íbamos juntos á visitar al padre Loberlac, la conversacion recaia las mas veces sobre el mismo objeto. El buen anciano procuraba arrancar á mi hermano de esta fatal apatía; le repetia que la fuerza del alma está en la esperanza sólida en Dios. "En este mundo, agregaba, tenemos otra cosa que hacer y no dormirnos en una cisterna disecada. El indiferente no merece absolutamente el calificativo de hombre; usurpa un título glorioso que no pertenece sino á los peregrinos de la verdad. Estos se dividen en dos carabanas, la una tiene por guia la fé; la otra la razon humana. La una marcha de dia, la otra de noche; la primera está iluminada por el Evangelio, por el sol; la segunda por la filosofia de los hombres. La caravana de la fé avanza sin inquietud; porque una cruz plantada en cada encrucijada la dirige y le dice: —De este lado.—El astro que ella ha escogido, no deja oscurecer nada en su rededor; todo lo fecunda á

su paso y le da calor; en tanto que la otra da á todo un aspecto fantástico y no esparce ni la fecundidad ni el calor. Si para llegar al término, que es Dios, seguimos la primera caravana, podemos en seguida volver á hacer el camino con los viajeros de la noche. Si, por el contrario, nos hemos reunido á la otra, nos esponemos á perdernos para siempre, ó no llegamos sino extenuados de fatiga y despues de habernos descaminado veinte veces. Sí, hijo mio, vale mas tomar este último partido, que hacer de la vida un vergonzoso lecho de reposo. Espero que el Señor perdonará al hombre errado que se extravía buscándolo; pero su misericordia no puede ser la misma respecto del ingrato que no se cuida de él."

"No tenemos mas que esperar una semana para conocer nuestra suerte. Natividad no cantaba ya, la atormentaban siniestros presagios. Os he dicho que mi hermana, al ser mi discípula, no habia perdido ninguna de esas creencias sencillas que abundan en nuestra parroquia; enemigo cauteloso de la vida positiva, me guardé bien de arrancar á Natividad del mundo poético en que yo la hubiera querido seguir. Por el contrario me complacia en oírle contar las misteriosas historias de duendes que llamaba *élouezets*. Ella me decia cómo su abuelo habia encontrado la ronda mágica en el camino del Armor, no léjos de la cruz de la Peste; cómo despues de una vuelta de baile, quisieron hacerle inscribir su nombre en un gran libro, lo que le asociaba

hasta su muerte á los placeres de los *elouezets*, convirtiéndole en uno ellos. "Felizmente, agregaba Natividad, el signo del cristiano, trazado apropiado sobre el papel, dispersó la banda engañadora. Me habló también del *calmand* del ángel bueno, que cubierto de un manto, se hace invisible algunas veces para protejernos. Si una luz fosfórica brillaba sobre la ribera, Natividad creía ver la luz de Nuestra Señora del Relec, en dirección al Menez-Hom.

"Si en la noche oía el silbido del viento, decía que era el chasquido del látigo de los demonios llamados *paotred de sabbat*, estos trabajadores de la noche, en cuyo tiempo el trabajo no aprovecha jamás. Así para ella todo era maravilloso en la vida y yo extrañaba su cambio por la primera vez, al ver su inquietud. Pocos días antes del sorteo, un cuervo entró por la ventana en la recámara donde yo dormía con Andrés: sus gritos llamaron la atención de Natividad.

"A la noche siguiente, Pied-Blanc no cesa de ahullar, y se observa que un grillo que cantaba en nuestro hogar cesa al punto de hacerse oír. Esto era demasiado; Natividad no duda absolutamente que uno de nosotros está amenazado de la muerte ó de alguna gran desgracia.

Nosotros estábamos muy lejos de participar del fanatismo de Natividad, y sin embargo, procurábamos penetrar el secreto de los designios de la Providencia. La víspera de tan temido

dia, trabajaba en la playa con mi amigo; un solo pensamiento nos preocupaba, y ya adivináis cual era. Afectando un tono ligero, poco apropiado para nuestra situación presente, propuse á mi hermano consultar el porvenir por un medio sencillo que le expliqué. Andrés consintió en ello, tratando, como yo, con burla el presagio, y pensando que nos distraería un poco. Escogimos en estos breñales de acebo dos cruces casi semejantes. Cada uno plantamos una en la arena á igual profundidad y á igual distancia de las olas, de tal manera, que al subir la marea quedara cerca de nosotros. Y se convino que el dueño de la vara que resistiera por más tiempo á la mar, sería el protegido del cielo, el predestinado de la casa del Cabo. Nos sentamos en el borde de nuestro banco, fingiendo reirnos de nuestra puerilidad; pero realmente estábamos muy agitados.

"Con la preocupación de un mal, todo se vuelve serio, aun las cosas más fútiles. Un corazón en que se ha deslizado el temor, está muy expuesto á ceder á los engaños de la imaginación. Me parecía que cada ola que se acercaba á nuestras varas, estallaba en mis entrañas, y sentía correr un sudor frío. Andrés estaba tan atento y temblaba tanto como yo; se hubiera dicho que la máscara de alegría que hacia algunos instantes había cubierto nuestra fisonomía, acababa de ser arrojada de común acuerdo, porque ninguno de nosotros se encontraba en estos momentos con el valor de disimular. La marea